

## En la casa encantada

 A bruja Pamplinas se despertó sobresaltada. Abrió los ojos, miró a su alrededor y suspiró aliviada.

—¡Menos mal! ¡Estoy en casa!  
—murmuró.

—¿Te ocurre algo? —preguntó Luf—. Te he visto agitarte en sueños. ¿Has tenido una pesadilla?

—No sé, pero sí que ha sido muy extraño. Es la tercera vez que sueño lo mismo. Me inquieta.



—¿Y qué sueñas? ¡Cuéntamelo!  
—pidió la lechuza.

—¡Esperad un momento! —dijo Milkifú desperezándose en la mecedora—. Yo también quiero enterarme.

—Bueno. Os lo voy a contar. Sueño que vuelo en mi escoba. Oigo una quejicosa voz, que podría ser la de un niño. Miro alrededor y solo veo una niebla blanquecina, que se me pega a la piel y me envuelve en un manto gélido. La voz sigue llamando.



—¡Qué nervios! —exclamó Luf mientras se paseaba por la repisa de un lado para otro.



—Trato de volar en la dirección de la voz. Al bajar, atravieso unas